



ORA EN *Grande*
Cree en GRANDE
VE A LO *Grande*

Estoy muy emocionado por este viaje devocional de 21 días que estás a punto de emprender con el Señor. Tu equipo ha trabajado arduamente y se ha apartado con el Señor para escribir estos 21 días con el fin de desafiarte y animarte. Me llena de alegría ver a Cypress emprender este camino con el Señor juntos. Mi oración es que Él lo use para Orar en Grande, Creer en Grande y Actuar en Grande.

Como sabes, la oración es la clave de todo en nuestra vida cristiana. La oración es poder para ver a Dios hacer grandes cosas en ti, a través de ti y a tu alrededor. La oración es relación con nuestro Señor y Padre. Así que el desafío para ti es ser tan valiente en tus oraciones como lo fue Jabes en 1 Crónicas 4:10. Ora por cosas grandes para ti, tu familia y tu iglesia.

Creer en Grande se trata de tener fe en Aquel a quien estás orando. No se trata de tener fe en que lo que estás pidiendo suceda. Se trata de entender que el Señor te tiene en Sus manos y que Él tiene grandes cosas para ti. Sadrac, Mesac y Abednego oraron en grande para que Dios los librara del horno de Nabucodonosor. Su fe no estaba en ser librados, sino en Aquel que podía librarlos (Daniel 3:17-18).

Actuar en Grande se trata de luego poner pasos y acción a tu fe. Es entender que Dios sí escucha nuestras oraciones y cuando oremos por cosas grandes para Su gloria, ¡preparate! Recuerda, la fe sin obras está muerta (Santiago 2:26). Actuar en Grande se trata de tener fe en Dios, orar por cosas grandes y luego ir tras cosas grandes para el Señor. Darle gloria y mostrar a otros la realidad de Dios es la razón por la que vamos por cosas grandes.

D.L. Moody dijo: “El mundo aún no ha visto lo que Dios puede hacer con un hombre totalmente consagrado a Él”. Yo añadiría que el mundo aún no ha visto (al menos en nuestros días) lo que Dios puede hacer con una iglesia totalmente consagrada a Él. Te amo y ¡vamos con todo!

Pastor John

Devociones Diarias

ORA EN GRANDE

- Día 1 Ora en grande como Zacarías y Elisabet
- Día 2 Ora en grande como Ana
- Día 3 Ora en grande como Moisés
- Día 4 Ora en grande como Salomón
- Día 5 Ora en grande como Daniel
- Día 6 Ora en grande como Pedro
- Día 7 Ora en grande como Cornelio

CREE EN GRANDE

- Día 1 Cree en grande como Abraham
- Día 2 Cree en grande como Sadrac, Mesac y Abednego
- Día 3 Cree en grande como Gedeón
- Día 4 Cree en grande como Pedro
- Día 5 Cree en grande como Elías y la viuda
- Día 6 Cree en grande como la madre cananea
- Día 7 Cree en grande como Ester

A LO GRANDE

- Día 1 Piensa en grande como Moisés en el Mar Rojo
- Día 2 Piensa en grande como David
- Día 3 Piensa en grande como Noé
- Día 4 Piensa en grande como Elías
- Día 5 Piensa en grande como Eliseo
- Día 6 Piensa en grande como Josué
- Día 7 Piensa en grande como el día de Pentecostés

Esperamos que estos devocionales diarios de nuestros Pastores y Ministros animen y fortalezcan tu caminar con el Señor. Las familias también pueden usar Kids' Corner—escrito por nuestra Ministra de Niños, Kelly Cathey, y la Ministra de Preescolar, Heather Holley—como parte de su tiempo diario juntos. Y como una bendición, por favor tómate un momento para orar por el miembro del personal que escribió el devocional de cada día.

Ora en Grande

SEMANA UNO

Día Uno

ORA EN GRANDE COMO ZACARÍAS Y ELISABET

por Kevin Flattmann | Asociado Principal y Pastor del Campus Sur

Lucas 1 y Lucas 1:13

En Lucas 1, leemos que Zacarías y Elisabet sirvieron al Señor fielmente durante años sin tener un hijo. No tener un hijo en ese tiempo se veía como una señal de fracaso básico en cumplir la función de Dios para las mujeres y conllevaba una profunda vergüenza social. No sabemos cuántos años pasaron sin que Dios respondiera a esta petición, pero sí sabemos que eran de edad avanzada—mucho más allá de la edad normal para tener hijos. Aun así, permanecieron fieles. Incluso cuando parecía que Dios estaba en silencio, incluso cuando la respuesta se retrasaba, incluso cuando no tenía sentido, continuaron sirviendo.

Leer Lucas 1:13 es un hermoso recordatorio de lo que sucede cuando Dios se hace presente.

A menudo, nuestras vidas de oración se sienten muy similares. Estamos trabajando para el Señor, sirviendo a Su iglesia y extendiendo Su reino, mientras seguimos presentando peticiones claras a Dios—sin embargo, puede parecer que Él ha dejado de escuchar. Cuando piensas en orar oraciones GRANDES, hay algunas verdades sólidas que aprendemos de Zacarías y Elisabet.

Primero, nunca dejes de creer que Dios responderá. Ellos nunca dejaron de orar y pedirle a Dios un hijo, y Dios respondió en Su tiempo perfecto.

En segundo lugar, nunca dejaron de pedir. Cuando las respuestas no llegan en el tiempo que preferimos, el desaliento se cuele, la duda echa raíces y la decepción se instala. Este pasaje nos impulsa a inclinarnos, seguir orando y seguir pidiéndole a Dios lo imposible. ¡Él escucha, y está obrando!

Finalmente, este maravilloso pasaje nos enseña que nuestras mayores necesidades se satisfacen en la oración—no simplemente por desesperación por obtener resultados, sino por la justicia personal (Santiago 5:16). Lucas 1 destaca la justicia personal de Zacarías y Elisabet. Dios no solo se estaba preparando para responder a su oración por ellos; también estaba obrando EN ellos. Orar en grande se trata de ver a Dios respondernos en nuestras necesidades, por supuesto, pero también se trata de que Dios te lleve en un camino de fe. La oración no se trata solo de lo que podemos obtener de Dios, sino también de lo que Dios quiere poner en ti.

Sé específico en tus oraciones, no dejes de orar y no te rindas con Dios. Él responderá. Ora en grande y observa lo que Dios hace en tu vida.

Rincón de los Niños

¿Conoces a alguien que pueda hacer algo que tú no puedes hacer? Un día, ¡tú también podrías ser capaz de hacer esas cosas! Pero Dios puede hacer cosas que ¡NADIE puede hacer! Él es más poderoso y más asombroso que cualquiera. Dios hizo algo imposible para Zacarías y Elizabeth. Dios también quiere hacer cosas asombrosas e imposibles en nuestras vidas. ¿Puedes nombrar algunas cosas que Dios puede hacer que nadie más puede hacer?

Día Dos

ORA EN GRANDE COMO ANA

por Stacy Loe | Ministra de Adoración y Artes

Lucas 2:36-38

Ana es descrita en las Escrituras como una profetisa que siempre estaba en el templo, sirviendo a Dios noche y día con ayuno y oración. Estaba dedicada a las disciplinas espirituales y esperaba pacientemente a que Dios cumpliera Su promesa de redención. Para Ana, estar en el templo y orar no era nada nuevo ni fuera de lo común. Allí era donde pasaba cada día. Aunque pueda parecer monótono, ella ayunaba y oraba continuamente. Entonces, un día, en medio de lo cotidiano, Dios se manifestó.

María y José llevaron al niño Jesús al templo para ser consagrado, como era costumbre bajo la ley en ese tiempo. Un hombre justo y devoto llamado Simeón estaba presente ese día y reconoció a Jesús como el Mesías. Mientras profetizaba y alababa a Dios, Ana entra y comienza a dar gracias a Dios y a hablar acerca de Jesús a aquellos que, según dice la Biblia, “esperaban la redención de Jerusalén.” (v. 38)

La mayoría de los eruditos creen que Ana tenía más de 100 años en este punto de su vida. ¡Había sido viuda durante 84 años! Ella sabía que la dependencia de Dios y la paciencia en Su tiempo eran cruciales para la esperanza. Se mantuvo fiel y constante en la oración: ¡estaba comprometida a largo plazo!

¿Con qué frecuencia nos cansamos de orar por las mismas cosas una y otra vez? A veces podemos sentir que Dios puede estar ignorando nuestras

por favor cuando Él no se está moviendo lo suficientemente rápido. ¿Estamos aburriendo a Dios con las peticiones de “lo mismo de siempre”? ¿Perdemos nuestra creencia de que Dios intervendrá si pasa demasiado tiempo? A veces incluso llegamos al punto de pensar que tal vez Dios no puede hacer aquello por lo que estamos clamando.

Si te sientes así, recuerda a Ana. Ella era una anciana que no se rindió. Incluso si no hubiera visto al Mesías ella misma, aun así sabía que valía la pena orar por ello. Nuestras oraciones ciertamente son escuchadas y, aunque no veamos el fruto de ellas en nuestra vida, esas oraciones pueden sobrevivirnos.

La oración nos ayuda a alinear nuestros deseos con el corazón de Dios, así que no tengas miedo de seguir orando por lo mismo. Él quiere hacer cosas extraordinarias en personas ordinarias. Mantente constante. Mantente fiel. Mantente esperanzado.

Rincón de los Niños

Cuando oramos, estamos hablando con Dios. Cuando leemos la Biblia, Dios nos habla a nosotros. Ana amaba tanto a Dios que siempre hablaba con Él y escuchaba a Dios. ¿Sobre qué te gusta hablar con Dios? ¿Qué te ha enseñado Él en la Biblia?

Dios permitió que Ana viera al niño Jesús cuando sus padres lo llevaron al templo. ¡Ana se emocionó al ver a Jesús, el Salvador del mundo! Ella dio gracias a Dios y habló con las personas sobre Jesús. ¡Demos gracias a Dios por todo lo que nos ha dado! ¡Todo lo bueno viene de Dios! ¿Por qué quieres darle gracias a Dios hoy?

Día Tres

ORA EN GRANDE COMO MOISÉS

por Ryan Summers | Asociado del Campus Sur y Pastor de Estudiantes

Éxodo 32:32

Mientras Moisés se reúne con Dios en la cima del monte Sinaí, el Señor le dice que “descienda” porque el pueblo se ha vuelto “corrupto”. Esta corrupción podría haber sido subestimada, ya que los israelitas, a instancias de Aarón, habían construido un becerro de oro para adorarlo como si fuera el dios que los sacó de Egipto. Moisés obedece a Dios y baja al campamento de los israelitas para encontrar la idolatría y el desenfreno; luego castiga al pueblo y vuelve a subir a Dios para interceder ante Él en su favor.

La oración de Moisés en Éxodo 32:32 es significativa al menos de dos maneras. Primero, cuando Dios le dice a Moisés que vuelva a bajar del monte al campamento de los israelitas, le propone que destruirá a los israelitas y comenzará de nuevo creando una nación a través de Moisés. Sin embargo, Moisés “[busca] el favor” del Señor y le suplica que no destruya a los israelitas, ya que parecería que Dios los sacó de Egipto solo para matarlos en el desierto. Cuando Moisés le pide al Señor que perdone a los israelitas, es después de que Dios ha insinuado que los aniquilará por completo. Sin embargo, Moisés, como líder del pueblo, sigue rogando por la misericordia de Dios para el pueblo.

La segunda característica significativa se encuentra en el enfoque de la oración de Moisés. Su oración está enfocada hacia afuera, en beneficio de los israelitas. De hecho, la oración de Moisés casi no lo beneficia en absoluto. Si Dios destruyera a los israelitas y comenzara de nuevo a través de

Moisés, entonces él ahora sería el patriarca de la nación de Dios. Esto podría parecer una gran y honorable promoción para Moisés, sin embargo, su corazón no parece estar enfocado en sí mismo, sino en los mejores intereses del pueblo.

Al observar la oración de Moisés por el perdón de Dios hacia los israelitas, se nos recuerda su preocupación desinteresada por su bienestar. Como cristianos, tenemos una responsabilidad única de interceder por las personas que nos rodean—de rogar a Dios en su nombre, independientemente de sus pecados. En última instancia, Dios tendrá un tiempo de juicio para los malvados, pero hasta entonces, tenemos la responsabilidad de suplicar, insistir y pedir a Dios que salve sus almas y conceda el perdón de sus pecados, tal como lo hizo Moisés.

Rincón de los Niños

Cuando Dios le dijo a Moisés que el pueblo de Israel se había apartado de obedecerle y estaba adorando algo distinto al único y verdadero Dios, ¡Moisés oró en grande! Moisés le pidió a Dios que perdonara a los israelitas. Cuando vemos a nuestros amigos y a otras personas haciendo cosas que Dios no quiere que hagan, se llama pecado. ¡El pecado es terrible! ¡Lastima a la persona que peca y a los demás! Lo peor del pecado es que nos separa de Dios. Cuando Moisés vio a sus amigos pecando contra Dios, oró para que Dios los perdonara de su pecado. Nosotros también podemos orar en grande por nuestros amigos y familia. Dios ama a nuestros amigos y familia y quiere que vivan libres del dolor y las consecuencias del pecado. ¿Por quién quieres orar en grande hoy?

Día Cuatro

ORA EN GRANDE COMO SALOMÓN

por el Dr. John Bodine | Pastor Ejecutivo y de Misiones

1 Reyes 3:9

Salomón fue ungido rey poco antes de la muerte de su padre, el rey David. Salomón era conocido por su sabiduría, la cual fue evidente durante todo su reinado como rey. Salomón oró esta sencilla oración con humildad para poder guiar mejor a los israelitas. En este versículo, Salomón pidió a Dios discernimiento—para conocer la diferencia entre el bien y el mal—no solo para sí mismo, sino también para el pueblo que fue llamado a dirigir.

Un corazón que escucha y obedece a Dios es el fundamento de la verdadera sabiduría. Este tipo de corazón está dispuesto a oír, dispuesto a discernir y dispuesto a distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. Salomón deseaba poder gobernar a su pueblo con rectitud.

Salomón oró aún más específicamente para tener una sabiduría que pudiera escuchar el corazón. Oró para ser guiado por Dios a ver la mente, la voluntad y el corazón de la persona interior. Salomón quería representar fielmente a Dios en la tierra, juzgando con justicia y compasión que reflejaran el propio carácter de Dios.

La oración de Salomón estaba directamente conectada con la posición que Dios le había dado. Fue ungido por Dios para ser rey, y ser un rey eficaz requiere sabiduría. La oración fue una oración de humildad y devoción, sabiendo que necesitaba la sabiduría de Dios para tener éxito. Su oración reveló humildad, devoción y un profundo deseo de honrar a Dios por encima de todo.

Piensa hoy en la posición en la que Dios te tiene en esta temporada de la vida. Piensa en las personas con las que te encontrarás cada día mientras haces lo que haces en la vida cotidiana. Piensa en tu vida diaria con tu familia. Pregunta, ¿cómo puedo ser una influencia hoy y en el futuro para estas personas?

Salomón oró una oración para ser una influencia correcta sobre aquellos a quienes lideraba. Mírate a ti mismo y pregúntate si estás buscando a Dios para ser la influencia sobre otros que refleje a Jesús. Todos estamos llamados a ser portadores del evangelio. Podemos compartir mejor el evangelio si oramos y le pedimos a Dios discernimiento para compartir Su amor con todos los que encontramos.

Ora hoy por sabiduría. Ora por sabiduría para que seas una luz en cada área de tu vida. Ora para que puedas ser Jesús para alguien hoy.

Rincón de los Niños

A veces es difícil saber qué está bien y qué está mal. Cuando Salomón le pidió a Dios que le diera la capacidad de saber lo que está bien y lo que está mal, ¡Dios le dio sabiduría! La sabiduría nos ayuda a tomar buenas y correctas decisiones que agradan a Dios. Dios quiere darnos sabiduría como se la dio a Salomón. La Palabra de Dios nos enseña cómo tomar buenas decisiones. ¡Pidámosle a Dios que nos dé sabiduría para que podamos tomar buenas decisiones!

Día Cinco

ORA EN GRANDE COMO DANIEL

por Darlene Simons | Consejería y Ministra de Mujeres

Daniel 6:10; Daniel 9:1–19

Daniel, un noble hebreo, fue llevado cautivo cuando era joven desde Jerusalén a Babilonia por el rey Nabucodonosor. Aunque vivía como esclavo en una tierra extranjera, el compromiso de Daniel con Dios nunca vaciló. Su fe era evidente en cómo vivía, hablaba y tomaba decisiones. Independientemente de las circunstancias—o de las consecuencias—Daniel escogía consistentemente honrar a Dios.

A lo largo de sus años en cautiverio, Daniel caminó fielmente con el Señor. Estudió la Palabra de Dios y entendió la profecía dada a través de Jeremías de que el cautiverio de Israel duraría setenta años. Daniel reconoció la soberanía de Dios y admitió en oración que este tiempo de exilio era el resultado del justo juicio de Dios por los pecados de Su pueblo (Daniel 9:1–19). Sin embargo, su oración también estaba llena de humildad, arrepentimiento y confianza en la misericordia y fidelidad de Dios.

Daniel vivía con un temor de Dios que superaba cualquier temor al hombre, incluyendo el poder de los reyes terrenales. Su obediencia le trajo el favor de Dios, lo cual a su vez resultó en favor ante aquellos en autoridad. Aunque era cautivo, Daniel fue promovido a posiciones de influencia. Estas promociones provocaron celos y llevaron a una conspiración en su contra.

Daniel 6:10 revela la profundidad de la vida de oración de Daniel. Cuando se emitió un decreto que hacía ilegal la

oración, Daniel no se escondió, no entró en pánico ni se comprometió. Continuó orando tres veces al día, tal como siempre lo había hecho. Su fidelidad lo llevó al foso de los leones, pero Dios demostró ser fiel y preservó su vida.

Daniel entendía la necesidad y el poder de la oración. Se negó a permitir que alguien o algo interfiriera con su relación con Dios. A través de una oración valiente y constante, Daniel fue testigo directo de la obra de Dios.

Ora en grande eligiendo la constancia sobre la conveniencia. Aparta hoy un tiempo intencional para orar, incluso si te cuesta comodidad o aprobación. Reconoce la soberanía de Dios, confiesa dónde tu corazón necesita alinearse y ora con valentía por los demás. Que la oración sea tu primera respuesta, no tu último recurso, y confía en que Dios obrará a través de tu fidelidad.

Rincón de los Niños

Daniel amaba a Dios y le encantaba hablar con Dios en oración. ¡Cuando algunas personas querían que dejara de orar, él no se detuvo! Cuando Daniel fue arrojado al foso de los leones, no tuvo miedo porque sabía que Dios estaba con él. Confiaba en Dios para hacer cosas grandes porque Dios nos ama en grande. ¡Dios mantuvo a Daniel a salvo en el foso de los leones! Cuando Dios rescató a Daniel del peligro del foso de los leones, todos los demás vieron lo que Daniel vio: ¡Dios responde a grandes oraciones! ¿Qué grandes oraciones estás haciendo hoy?

Día Seis

ORA EN GRANDE COMO PEDRO

por Brian Loe | Pastor de Recreación

Hechos 9:40

El pasaje en Hechos 9:36-43 es un ejemplo maravilloso del poder de una gran oración. Pedro había estado predicando y sanando en una ciudad llamada Lida, y la noticia de su ministerio se difundió rápidamente hasta Jope. Una mujer de la iglesia en Jope llamada Tabita había muerto. Podemos saber que estaba muerta porque la Biblia nos dice que había sido lavada, de acuerdo con las costumbres funerarias de la época. El hecho de que Tabita había sido preparada para el entierro pero no enterrada indicaba que los discípulos tenían fe en que Dios podría intervenir y devolverla a la vida.

Pedro era uno de los amigos más cercanos de Jesús y había estado presente en varios de sus milagros. En Marcos 5, Pedro vio a Jesús sanar a la hija de Jairo, el líder de la sinagoga en Capernaúm. Jesús entró en la casa de Jairo, llevando consigo solo a Pedro, Santiago, Juan y los padres de la niña. Jesús la tomó de la mano y dijo: «Niña, a ti te digo, levántate». (Marcos 5:41) ¡La niña se levantó inmediatamente y comenzó a caminar!

Es probable que Pedro recordara este relato al acercarse a Tabita. Al igual que Jesús, Pedro despejó la casa, se arrodilló y oró para que Dios levantara a Tabita de entre los muertos. Tan pronto como oró, Tabita abrió los ojos y se levantó. Pedro reunió a todos para mostrar que Tabita había sido resucitada, y la noticia comenzó a difundirse por Jope y ¡muchas personas creyeron en el Señor!

Porque Pedro había caminado con Jesús y había visto a Jesús sanar a la hija de Jairo, entendía que las grandes oraciones tienen poder. El mismo Espíritu Santo que habitaba en Jesús también habitaba en Pedro y también habita en la vida de los creyentes hoy.

Todos tenemos situaciones en la vida donde parece que no hay esperanza. Para los discípulos en Jope, era el hecho de que Tabita estaba muerta. Para ti, puede ser un ser querido que está espiritualmente muerto, un cónyuge distante o un hijo que vive en rebeldía. Sea cual sea la situación, ¡servimos a un Dios que resucita lo que está muerto y le da vida otra vez! Persiste en la oración; toma el encargo de Jesús de Marcos 5:36 para escuchar: “¡No temas, solo cree!”

Ora con valentía y coraje para que Dios restaure lo que ha estado muerto o roto. Pídele a Dios que te dé oportunidades donde las personas acudan a ti para oración por cosas grandes y difíciles.

Rincón de los Niños

Cuando una mujer llamada Tabita murió, sus amigos le pidieron a Pedro que viniera a orar. Cuando Pedro llegó a la casa, los amigos de Tabita le mostraron todas las cosas buenas que ella había hecho. ¡Entonces, Pedro hizo algo asombroso! ¡Oró en grande! Le pidió a Dios que hiciera algo imposible – ¡y Dios hizo algo que nadie más podía hacer! Dios devolvió a Tabita a la vida otra vez. Cuando oramos en grande, le estamos pidiendo a Dios que haga lo que solo Él puede hacer. Cuando algo es aterrador o imposible para nosotros, también podemos orar en grande. ¡Pídele a alguien que ame a Jesús que ore en grande por ti hoy!

Día Siete

ORA EN GRANDE COMO CORNELIO

por Tommy Patton | Pastor de Adultos Mayores

Hechos 10:23-33

La Escritura nos dice varias cosas acerca de Cornelio. Su trabajo era el de centurión. Su carácter fue descrito como recto, temeroso de Dios, devoto y generoso. Su reputación en la comunidad era muy respetada. Quizás lo más importante que aprendemos acerca de Cornelio se encuentra en el segundo versículo del capítulo, el cual dice que él “oraba continuamente a Dios.”

Cornelio era un buen hombre y fiel en la oración, sin embargo aún existía una gran necesidad en su vida. Aunque la Escritura no nos da detalles sobre la naturaleza exacta de sus oraciones, sí nos da una gran idea de lo que Dios estaba haciendo tras bastidores mientras Cornelio oraba. Regresa y lee todo el capítulo 10. Dios estaba preparando a Pedro y, providencialmente, estaba organizando los detalles para que Pedro visitara la casa de Cornelio.

Cornelio y toda su familia y amigos necesitaban el camino a la vida que solo se encuentra en el mensaje del Evangelio, y eso es exactamente lo que Dios les proveyó a través de Pedro. Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por nuestros pecados. Fue sepultado, y resucitó al tercer día. Nuestra salvación, nuestra esperanza y nuestro futuro se encuentran en nada menos que Jesucristo.

Dios usó la conversión de Cornelio no solo para su salvación, sino para abrir los ojos de Pedro al hecho de que la voluntad de Dios era que la salvación a través de Jesucristo estaba disponible para

los gentiles y no solo los judíos. Algunos se refieren a los eventos en Hechos 10 como el Pentecostés de los gentiles debido a la similitud con la experiencia de los judíos en Hechos 2.

Cornelio oró en grande, pero es seguro decir que ni siquiera sabía por qué estaba orando. ¿Con qué frecuencia nos encontramos en la misma situación? Necesitamos que Dios intervenga, pero las respuestas están más allá de nosotros.

Cuando oramos en grande, podemos estar seguros de que Dios nos escucha y sabe más acerca de nuestra necesidad que nosotros. También podemos estar seguros de que Dios está obrando en y a través de las situaciones por las que estamos orando, y Él es más grande que aquello que enfrentamos.

Sigue el ejemplo que Cornelio nos dejó. Podemos orar en grande al orar continuamente. Espera fielmente y observa lo que Dios hará.

Rincón de los Niños

¡Dios ama a todos! Dios quiere que todos lo conozcan, lo amen y vivan para siempre con Él. Pedro no sabía que Dios quería que todos lo conocieran, lo amaran y vivieran para siempre. Pero, cuando Dios habló a Pedro y a Cornelio, Dios les mostró que Él quiere que todos sean salvos y se conviertan en hijos de Dios. Cornelio no sabía mucho acerca de Dios, ¡pero quería conocerlo! Dios respondió a sus oraciones enviando a Pedro para compartir las buenas nuevas de Jesús. ¡Oremos para que todos sean salvos! ¿Con quién podemos compartir a Jesús hoy?

Cree en Grande

SEMANA DOS

Día Ocho

CREE EN GRANDE COMO ABRAHAM

por Jonah Johnson | Pastor de Adoración y Artes del Campus Sur

Génesis 22 y Hebreos 11:8-10

En Génesis 22, nos encontramos con, posiblemente, uno de los momentos más difíciles de la Escritura: a Abraham se le ordena ofrecer a su hijo Isaac—el mismo hijo a través del cual Dios prometió formar una gran nación. Isaac no era solo el hijo amado de Abraham; representaba el cumplimiento del pacto de Dios. Sin embargo, Dios le pidió a Abraham que le devolviera la promesa. En cualquier momento, Abraham pudo haber cuestionado a Dios. Pudo haber retrasado. Pudo haber rechazado. En cambio, la Escritura dice que simplemente obedeció.

En Hebreos 11:8, la vida de Abraham se resume con estas poderosas palabras: “Por la fe... obedeció.” La fe y la obediencia son inseparables. Una gran creencia conduce a una gran obediencia. Si Abraham realmente creía que Dios bendeciría al mundo a través de sus descendientes, entonces confiar en Él—aun cuando el mandato no tenía sentido—era la única respuesta fiel.

Lo que hace esta historia aún más impactante es que Génesis 22 contiene la primera mención de “adoración” en la Biblia. Abraham les dice a sus siervos en el versículo 5: “...adoraremos y luego volveremos a ustedes.” La adoración, en su contexto más temprano, es rendición. Es confiar en Dios lo suficiente como para poner lo que más valoras sobre el altar.

Hebreos 11 también revela que Abraham creía que Dios

incluso podía resucitar a Isaac de entre los muertos. Su fe no era ciega; estaba arraigada en la confianza en el carácter de Dios. Él confió en el Prometedor más que se aferró a la promesa. Y Dios proveyó. En el mismo momento de la entrega, el Señor detuvo a Abraham y suministró un carnero en lugar de Isaac. Lo que Abraham estuvo dispuesto a soltar, Dios lo restauró.

La lección es clara: **CREER EN GRANDE** nos llevará a obedecer en grande. La obediencia —especialmente la obediencia inmediata— demuestra una profunda confianza en Dios. Cuando enfrentamos temporadas de incertidumbre o mandatos que nos desafían, debemos recordar quién ha demostrado ser Dios.

A veces, la mejor manera de hacer crecer nuestra fe en Él es cantar Sus promesas sobre nuestra vida. La verdadera adoración es rendición. La verdadera fe actúa. Y Dios siempre es fiel a las promesas que hace.

Rincón de los Niños

Dios le prometió a Abraham que su hijo, Isaac, ¡sería parte de una familia muy grande! Cuando Dios puso a prueba a Abraham pidiéndole que entregara a Isaac, Abraham obedeció porque confiaba en el plan de Dios. Creyó en Dios incluso cuando era realmente difícil, sabiendo que Dios cumpliría Su promesa. ¡Dios tenía un plan todo el tiempo! ¿Alguna vez te han pedido que hagas algo difícil? A veces Dios nos pide que creamos en GRANDE—que confiemos en Él incluso cuando es difícil o confuso. ¡Dios es bueno, Él nos ama y siempre cumple Sus promesas!

Día Nueve

CREE EN GRANDE COMO SADRAC, MESAC Y ABEDNEGO

por Jarrett Carter | Pastor de Adoración y Artes

Daniel 3:16–28

En medio de la burla y la intensa presión, la fe de Sadrac, Mesac y Abednego fue puesta a prueba. En una declaración audaz, confesaron su confianza en Dios y se negaron a inclinarse ante un ídolo falso. El resultado de su valentía y fe inquebrantable no fue solo su liberación, sino también su promoción y la glorificación de Dios.

Sadrac, Mesac y Abednego se encontraron en una situación de vida o muerte. Básicamente, tenían que tomar una decisión: o inclinarse ante el ídolo levantado por el rey Nabucodonosor y conservar su sustento, o permanecer fieles al Dios que amaban y enfrentar el horno de fuego. La presión era pública. Las consecuencias eran graves. La decisión era costosa.

Sin dudar, estos jóvenes tomaron la decisión de confiar en Dios, sin importar a dónde los llevara esa confianza. Su respuesta revela que sabían que Dios podía librarlos, pero incluso si no lo hacía, no comprometerían su fe. Su fe no estaba basada en un milagro garantizado; estaba cimentada en el carácter de Dios.

La Escritura a menudo conecta la confesión con la creencia: las palabras de nuestra boca reflejan la convicción de nuestro corazón. ¿Qué había en sus corazones? Una profunda confianza en el único Dios verdadero. ¿Cuál fue su confesión? Creían que Dios podía librarlos. Hablaron con seguridad, no con arrogancia; con valentía, no con compromiso. Su fe estaba arraigada en la fidelidad de Dios, ya fuera que los rescatara del fuego o los acompañara en él.

Y Dios sí los encontró allí. El fuego no los consumió. En cambio, se convirtió en el mismo escenario en el que Dios reveló Su poder y Su presencia.

¿Qué crees acerca de la fidelidad de Dios y Su poder para salvar?
¿Qué estás declarando sobre tu vida o tus circunstancias actuales?
¿Están tus palabras en línea con lo que la Escritura nos enseña acerca de Dios o estás actuando desde un lugar de miedo, duda e incredulidad?

Sé valiente y confía en Dios hoy. Pídele que fortalezca tu fe y alinee tu declaración con Su Palabra.

Dios es fiel y un pronto auxilio en nuestro tiempo de necesidad.

Rincón de los Niños

Sadrac, Mesac y Abednego amaban a Dios y confiaban en que Él cuidaría de ellos sin importar qué. Cuando el rey amenazó con hacerles daño si no se inclinaban ante una estatua de oro, ellos fueron valientes porque sabían que Dios podía rescatarlos de cosas aterradoras o injustas. Le dijeron al rey que incluso si Dios no los rescataba, no harían algo que Dios no quisiera que hicieran. ¡Amaban a Dios más que a nada! El rey se enojó mucho cuando no hicieron lo que él les dijo que hicieran, así que arrojó a los amigos al horno de fuego. ¡Todos vieron a Dios rescatar a los amigos ese día! ¡No estaban solos en el fuego! Dios estaba con ellos y los protegió del fuego. ¡No se quemaron y su ropa ni siquiera olía a humo! Cuando amamos a Dios con todo nuestro corazón y CREEMOS EN GRANDE, ¡seremos valientes y confiaremos en Él!

Día Diez

CREE A LO GRANDE COMO GEDEÓN

por Jacob Linder | Pastor de estudiantes

Jueces 7

Dios llamó a Gedeón, quien fue el quinto juez de Israel y considerado el juez más grande, para liderar durante un tiempo de desobediencia generalizada al Señor. Debido a esta rebelión, Israel fue invadido por grupos vecinos como los madianitas, amalecitas y otros pueblos del oriente. Estas naciones quemaban las cosechas de Israel y destruían su ganado. Sintiendo sin esperanza y oprimidos, los israelitas clamaron al Señor por ayuda.

En mayo de 2022, el estado de Kentucky se preparó para la 148ª edición del Kentucky Derby. Entre los contendientes estaba un caballo llamado Rich Strike, quien entró en la carrera con las probabilidades más bajas en la historia del Derby. Cuando se abrieron las puertas y comenzó la carrera, pocos esperaban lo que sucedería después. Para sorpresa de todos, Rich Strike avanzó rápidamente y cruzó la meta en primer lugar, ganando el Derby.

Así como Rich Strike era un improbable ganador en su carrera, Gedeón probablemente se sentía igual frente a los madianitas. Piensa en esto: comenzó con 32,000 tropas, y Dios redujo su ejército a solo 300 para enfrentarse a una fuerza madianita de 135,000. En la mayoría de las guerras, mientras más tropas tienes, mayores son tus probabilidades de victoria. Sin embargo, Dios redujo intencionalmente el ejército de Gedeón a 300 para enseñar a Israel una lección. Quería que las probabilidades fueran tan abrumadoras que solo Él recibiera la gloria.

En nuestra fe, a veces nos encontramos en temporadas en las que el Señor está reduciendo nuestro ejército para que Él pueda mostrar Su gloria a través de nosotros. Lo que Él nos pide es que nos unamos a Él en esto confiando en Él. Gedeón no se quejó de tener solo 300 hombres; en cambio, confió en que el Señor traería la victoria. La próxima vez que te encuentres en una situación en la que sientas que todas las probabilidades están en tu contra...confía en el Señor. Demuestras esta confianza al orar y creer en GRANDE, para que Él pueda revelar Su gloria a través de tu vida.

Echa una mirada honesta a tu vida...¿Hay un área de tu vida en la que puedas confiar más en el Señor?

Tómate un momento para orar para que confíes en el Señor y creas en grande en todas las circunstancias en las que te encuentres.

Rincón de los Niños

Dios le dijo a Gedeón que salvaría a Israel de un ejército grande y fuerte. ¿Alguna vez te has sentido demasiado pequeño para hacer algo grande? Gedeón tenía a Dios de su lado y, aunque solo tenía 300 soldados, ¡Dios los ayudó a ganar! Cuando creemos en grande, recordamos que Dios es más grande que nuestros miedos. ¡Con Dios, podemos hacer cualquier cosa! Dios te ha llamado a vivir con valentía. Se necesita valentía para ser fuerte cuando suceden cosas malas. Se necesita valentía para creer cuando tienes miedo o estás triste. Pero Dios entiende y siempre está contigo. ¡Pídele a Dios que te ayude a confiar, obedecer y creerle para cosas GRANDES!

Día Once

CREE EN GRANDE COMO PEDRO

por Walter Ballou | Pastor de Discipulado

Mateo 14:22–31

La confianza es un tesoro valioso. En Mateo 14:22–31, somos testigos de una de las imágenes más poderosas de la confianza en la Escritura: Pedro saliendo de una barca para caminar sobre el agua porque Jesús le dijo que viniera. ¿Estaba Pedro actuando con una fe “ciega” o con una confianza profunda?

Una cosa es hablar con seguridad sobre la fe y lo que crees. Es fácil decir: “Señor, confío en Ti.” Es mucho más difícil dar un paso públicamente hacia la incertidumbre sin ninguna red de seguridad. Pedro no estaba poniendo a prueba el poder de Jesús. Él creía que Jesús podía hacer cualquier cosa. Lo que Pedro quería era experimentar ese poder de primera mano. Su fe no era teórica, era relacional.

La fe no crece profundamente basándose solo en palabras. Pedro exclamó: “Señor, si eres Tú, dime que vaya a Ti sobre el agua.” Y cuando Jesús dijo: “Ven,” Pedro tuvo que respaldarlo con acción. No creo que la verdadera prueba de su creencia fuera el primer pie fuera de la barca. En el impulso de la emoción, la adrenalina puede llevarte bastante lejos. La verdadera prueba fue el segundo pie. Ese fue el momento en que la creencia se transformó en acción. Eso fue confianza.

Imagina que oras con ambas manos abiertas, diciéndole a Dios que eres completamente Suyo. “Iré a cualquier lugar. Haré cualquier cosa.” Luego, unos días después, surge una oportunidad: una nueva ubicación, un nuevo llamado, un nuevo desafío. Ese es el momento en que la oración se

convierte en una creencia profunda y tus pies comienzan a moverse. Aquí es donde descubres si tu confianza es compromiso emocional u obediencia rendida.

¿Qué nos mantiene atrapados entre la oración y la acción? Comodidad. Miedo. Reputación. Seguridad. Decimos que confiamos en Dios, pero a menudo todavía estamos aferrándonos a los lados de nuestra barca—nuestras rutinas familiares, entornos seguros y resultados predecibles.

Una cosa para recordar sobre la experiencia de Pedro: los compromisos emocionales pueden sacarte de la barca, pero no te sostendrán en la tormenta. Cuando el viento se hizo fuerte, Pedro cambió su enfoque y comenzó a hundirse. La clave no era el agua—era dónde estaban fijos sus ojos. La confianza profunda mantiene sus ojos en Jesús, incluso cuando la tormenta es ruidosa y el camino es incierto. Cree como Pedro. Da el paso. Pero más importante—sigue mirando a Cristo.

Rincón de los Niños

Una noche, los discípulos estaban en una barca cuando vieron a Jesús caminando sobre el agua. Fue Pedro quien dijo: «Señor, si eres tú, dime que vaya a ti sobre el agua». Jesús dijo: «Ven». Pedro salió de la barca y caminó sobre el agua. Mientras mantuvo sus ojos en Jesús, todo estaba bien. Pero cuando miró las grandes olas, se asustó y comenzó a hundirse. Jesús extendió la mano y lo ayudó. Creer en grande significa dar un paso adelante y confiar en Jesús, incluso cuando las cosas dan miedo. Cuando mantenemos nuestros ojos y enfoque en Él, Él nos ayuda. ¿Cómo puedes “mantener tus ojos en Jesús” esta semana?

Día Doce

CREE EN GRANDE COMO ELÍAS Y LA VIUDA

por Víctor Herrera | Pastor español

1 Reyes 17

Elías declara una sequía sobre la tierra de Israel en respuesta a la idolatría. El profeta de Dios es enviado a refugiarse junto a un arroyo, donde es alimentado por aves hasta que el arroyo se seca. Después de esto, Elías es enviado por Dios a una viuda que vive en Sarepta, que es la tierra donde se originó la adoración a Baal. Aquí, la viuda es desafiada a creer en la provisión diaria del Señor y luego ve el poder de Dios de primera mano.

El capítulo presenta un tiempo difícil en la tierra, donde las oraciones por lluvia a un ídolo solo conducen a sequía y escasez. Una viuda recoge leña para hacer fuego y preparar lo último de su harina y aceite para ella y su hijo hambriento. El profeta del Dios viviente entra, solicitando agua y comida. Su respuesta a la petición está llena de temor. Elías declara: “No temas...”, impulsando a la viuda a creer en sus palabras y dar un pequeño paso de fe. Un pequeño paso lleva a otro. La provisión de un día conduce a la siguiente. A medida que ella creía cada día, veía cómo el aceite y la harina se renovaban, proporcionando lo suficiente para el sustento diario de su hijo, de ella misma y del profeta de Dios.

Crear en grande a menudo puede malinterpretarse como saltos dramáticos de fe de una cima a otra, recompensados milagrosamente por Dios. La Escritura muestra pasos diarios, pequeñas decisiones, pequeños actos de confianza, sin perseguir grandes resultados, sino confiando primero cada día.

Entonces llega el desastre. El hijo muere. El miedo y la angustia regresan de golpe. En lugar de huir del hombre de Dios, la viuda corre hacia él en su desesperación. El profeta toma al niño, y ocurre la primera resurrección registrada en la Biblia.

Primero la harina y el aceite, luego Dios trae vida de la muerte. Creer en grande significa creer día a día, paso a paso, respiración a respiración. Entonces, cuando los mayores milagros de Dios llegan a nuestras vidas, quedamos convencidos de que Dios es real y de que Él no es solo el Dios de Israel, sino también nuestro Dios. Una vez más, se nos brinda un relato de pan diario y resurrección. Jesús hoy provee ambos a quienes creen en Él.

Recuerda, creer en grande no elimina las dificultades de nuestras vidas, pero sostiene la fe a través de ellas.

Pregúntate: ¿Crees que Dios tiene un gran plan para tu vida?
¿Crees que puede sostenerte diariamente?

Tómate este tiempo para dedicar a Dios las necesidades de cada día, confiando en que las necesidades y deseos más grandes y aparentemente imposibles también están en Sus manos. Puedes llevarle hoy tus preocupaciones diarias y las imposibilidades más profundas.

Rincón de los Niños

¿Alguna vez has sentido que no tenías suficiente de algo? Un día, Dios envió a Elías a una viuda pobre. Ella solo tenía un poquito de harina y aceite, y pensaba que sería su última comida. Pero Elías le dijo que primero hiciera un poco de pan. Dios promete que tu harina y tu aceite no se acabarán. ¡Eso sonaba imposible! ¿Cómo durarían y durarían el aceite y la harina? La viuda tenía una elección. Podía tener miedo... o podía creer en GRANDE. Ella confió en Dios y compartió lo que tenía. ¿Y adivina qué? La harina y el aceite no se acabaron. ¡Dios cumplió Su promesa! Creer en GRANDE significa confiar en Dios incluso cuando parece imposible. ¡Siempre podemos confiar en que Dios cuidará de nosotros!

Día Trece

CREE EN GRANDE COMO LA MADRE CANANEA

por Emily Sinagra | Asociada interina de Niños del Campus Sur

Mateo 15:21-28

La madre cananea en Mateo 15 nos da una imagen poderosa de lo que significa creer en grande. Ella no formaba parte de la comunidad judía, sin embargo, cuando su hija estaba sufriendo, acudió a Jesús de todos modos. Clamó: “Ten misericordia de mí, oh Señor, Hijo de David”. Reconoció quién era Él y creyó que tenía el poder para ayudar.

Al principio, Jesús no le respondió. Los discípulos le insistían que la despidiera. Incluso Sus palabras parecían poner a prueba su fe. Habría sido fácil para ella sentirse rechazada o desanimada. Muchos de nosotros podríamos habernos ido. Pero ella no lo hizo. Se mantuvo humilde y siguió pidiendo.

Cuando Jesús habló del pan de los hijos, ella respondió: “Aun los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Ella entendía que incluso el más pequeño toque de Jesús sería suficiente para cambiarlo todo. Eso es una gran fe. La gran fe sigue confiando cuando las respuestas se retrasan. Se niega a dejar que el silencio se convierta en duda. Cree en la bondad de Dios antes de ver el resultado.

Jesús respondió: “¡Oh mujer, grande es tu fe!” y su hija fue sanada al instante. El milagro llegó después de la persistencia. Su fe no se basaba en su origen, su posición ni sus sentimientos. Se basaba en quién es Jesús: misericordioso, poderoso y fiel.

Creer en grande no significa fingir que todo es fácil. Significa elegir confiar en Dios incluso cuando no lo es. Significa aferrarse cuando las circunstancias parecen no cambiar y creer que Dios sigue obrando.

¿Has estado orando por algo y preguntándote si Dios te escucha? ¿Te has sentido desanimado por la espera? No te rindas. Sigue acercándote a Jesús. Sigue confiando en Su corazón, incluso cuando la respuesta parece tardar. La fe a menudo crece con más fuerza en la espera.

Elige hoy creer en grande. Confía en que Dios ve tu necesidad. Confía en que le importas profundamente. Y confía en que, en Su tiempo perfecto, Él responderá de la mejor manera.

El mismo Jesús que honró su fe sigue honrando hoy la fe audaz y persistente.

Rincón de los Niños

¿Alguna vez has tenido que esperar por algo importante? Un día, una madre vino a Jesús porque su hija estaba muy enferma. Muchas personas pensaron que Jesús no la ayudaría, pero ella creía que Él podía hacerlo. Siguió pidiéndole ayuda a Jesús, y aunque tuvo que esperar, no se rindió. ¡Creyó en grande! Jesús vio su fe y sanó a su hija. Creer en grande significa confiar en Jesús y no rendirse, incluso cuando tenemos que esperar. ¡Jesús te escucha y se preocupa por ti, y su tiempo es perfecto! ¿Qué es algo por lo que puedes seguir confiando en Jesús esta semana?

Día Catorce

CREE EN GRANDE COMO ESTER

por Courtney Bouillon | Ministra de Conexión y Matrimonio

Ester 4:15-17

Ester fue elegida para ser la Reina de Persia. Durante su reinado, un hombre llamado Amán fue elevado por encima de todos los oficiales del rey. Amán tenía un profundo odio hacia el pueblo judío que se remontaba a casi 500 años atrás, porque era descendiente del rey Agag, enemigo del rey Saúl.

Cuando Amán llegó al poder, persuadió al rey para que firmara un edicto ordenando el asesinato de todo el pueblo judío. El rey no tenía idea de que esto incluía a su esposa, Ester, porque ella era judía.

El tío de Ester, Mardoqueo, le dijo que necesitaba presentarse ante el rey y revelar lo que estaba a punto de sucederle a su pueblo debido a este edicto. Esto no era como que una esposa pudiera ir a hablar con su esposo cuando quisiera. Si ella se acercaba al rey y él no extendía su cetro para permitirle acercarse a su trono, sería condenada a muerte.

Su tío dijo en el versículo 14: «Porque si guardas silencio en este tiempo, el alivio y la liberación vendrán para los judíos de otra parte, pero tú y la casa de tu padre perecerán. ¿Y quién sabe si no has llegado al reino para un tiempo como este?» Ester responde de inmediato con nuestros versículos clave de hoy. Le dice a su tío que reúna a los judíos y que ayunen (esto también incluía orar) y luego dice que irá ante el rey sin importar el resultado: «Si perezco, perezco».

A veces enfrentamos desafíos y sentimos miedo de los “qué pasaría si”. Pero, al igual que Ester, nuestro recurso principal debería ser **ORAR EN GRANDE**, ¡y luego debemos seguir con fe y **CREER EN GRANDE**!

Ester eligió **CREER EN GRANDE**, se unió a Dios en lo que Él estaba haciendo y se acercó al rey. Él extendió su cetro y no la mató. Al final, ella salvó a la nación judía, lo cual fue una tarea increíble e importante. (¡Necesitas leer el libro de Ester!).

Si observamos las vidas de grandes cristianos, encontraremos personas normales que deciden hacer lo siguiente correcto que Dios les ha pedido. Todo comienza en las pequeñas cosas del día a día.

Ora y pídele a Dios cuál es lo siguiente correcto que debes hacer hoy.

¡Luego **CREE EN GRANDE** porque nuestro Dios es **GRANDE**, sé obediente y ve a **HACERLO**!

Rincón de los Niños

Había una valiente reina llamada Ester. Un día, su pueblo estaba en grandes problemas. Ester tenía miedo porque hablar podría meterla en problemas a ella también. ¡Ester decidió creer en grande! Ella oró. Ella confió en Dios. ¡Dios usó a Ester para salvar a su pueblo! Creer en grande significa confiar en Dios, ser valiente y obedecerle, incluso cuando tenemos miedo. ¡Dios puede usarte a ti de grandes maneras también! ¿Alguna vez has tenido miedo de hacer lo correcto? ¿Cuáles son algunas maneras en las que puedes confiar en Dios para ayudarte a ser valiente?

Ve a lo Grande

SEMANA TRES

Día Quince

VE A LO GRANDE COMO MOISÉS EN EL MAR ROJO

por Sully Evans | Pastor de escuela intermedia

Éxodo 14:13–30

En Éxodo 3, Dios llamó a Moisés a confrontar al faraón y a sacar a Israel de la nación más poderosa de la tierra. Moisés fue testigo de las plagas y finalmente vio al faraón liberar a los israelitas. Para cuando llegaron al Mar Rojo, la fe de Moisés no era un impulso repentino de valentía, sino el resultado de ver a Dios cumplir Su palabra una y otra vez.

Ahora el ejército egipcio se acerca por detrás, y un mar embravecido se extiende frente a ellos. Desde cualquier perspectiva humana, Moisés los ha guiado directamente a un callejón sin salida. Imagina ese momento: Moisés no está de pie en una orilla tranquila. Está frente a un cuerpo de agua que nunca ha sido dividido en la historia humana. No existe precedente de que Dios haya dividido un mar. Moisés ha visto la fidelidad de Dios de maneras milagrosas, pero nada como esto. Sin embargo, Dios le da a Moisés una orden sencilla: levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar.

Dios no explica cómo lo hará. No le muestra a Moisés el camino seco de antemano. Simplemente da la instrucción y pide obediencia. Así que Moisés da un paso adelante mientras el mar aún ruge. Solo después de que Moisés obedece, Dios abre camino. Las aguas se dividen. El pueblo de Dios cruza sobre tierra seca. Cuando el enemigo los persigue, Dios cierra el mar y libera completamente a Su pueblo.

Ir a lo grande no se trata de personalidades audaces ni de planes impresionantes. Se trata de una obediencia radical a un Dios fiel, incluso cuando lo que está frente a ti parece imposible. Cuando hablas en serio acerca de seguir a Dios, habrá momentos en los que Él te dará una dirección clara sin revelar el resultado. En el trabajo, en la escuela y en tu hogar, Dios todavía llama a su pueblo a dar un paso adelante antes de que todo tenga sentido.

A menudo retrasamos la obediencia porque queremos certeza, pero la fe crece cuando elegimos obedecer primero. ¿Dónde te está pidiendo Dios que des un paso adelante ahora mismo, aunque se sienta arriesgado? Puede ser una conversación difícil, una decisión complicada, una nueva responsabilidad o un área de rendición. No tienes que abrir el mar. Solo necesitas dar el paso que Dios ha puesto delante de ti y confiar en Él para hacer lo que solo Él puede hacer. Lidera bien y ve a lo grande.

Rincón de los Niños

Dios invitó a Moisés a ser parte de Su increíble plan para rescatar a los israelitas de la esclavitud en Egipto. Cuando los israelitas estaban asustados porque el ejército egipcio estaba de un lado y el Mar Rojo del otro, ¡clamaron a Dios! Dios dijo: “¿Por qué claman a Mí? Diles a los hijos de Israel que sigan adelante.” Cuando sabemos lo que Dios quiere que hagamos, ¡tenemos que hacerlo! Dios quiere que pensemos en grande y hagamos lo que Él dice que hagamos. ¿Cómo puedes obedecer a Dios y pensar en grande hoy?

Día Dieciséis

VE A LO GRANDE COMO DAVID

por Kevin Flattmann | Asociado Principal y Pastor del Campus Sur

1 Samuel 17:31–50

Cuando la mayoría de las personas piensa en la idea de “Ir a lo Grande” y en alguien que lo hizo, no se puede evitar pensar en el futuro rey de Israel, David, un hombre conocido por matar a un león, un oso, un gigante, e incluso “decenas de miles” (1 Samuel 18:7). Este hombre, llamado por Dios desde un pastizal en el Medio Oriente, eventualmente llevaría a Israel a algunos de sus días más prominentes. En estos pocos versículos, vemos cómo Dios tomó a alguien de insignificante a significativo, de ordinario a extraordinario, del pastizal al palacio—todo porque un hombre estuvo dispuesto a “¡Ir a lo Grande!”

La historia de David matando a Goliat sigue siendo una de las mayores victorias de Israel. Lo primero que destaca es que Dios llamó a David de un lugar de oscuridad a un lugar de influencia simplemente porque él estuvo dispuesto. Un día David estaba cuidando las ovejas; al siguiente, era un héroe. ¿Por qué? Porque estuvo dispuesto a hacer lo difícil para el Señor.

Muchas personas van a trabajar todos los días como si lo que hacen fuera insignificante, como si les faltara propósito. Ir a lo grande comienza con la disposición de hacer cualquier cosa para el Señor. Tómate un momento ahora mismo y responde esta pregunta: “¿Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por Dios?”. Tu respuesta revela si estás listo para “Ir a lo Grande” para Dios.

Segundo, David tuvo que reprimir su miedo y asumir su valentía. Mucho antes de que tomara una honda y una

piedra, él recobró el valor. Se necesita un gran valor para hacer grandes cosas para Dios. No puedes preocuparte por las opiniones, poner excusas o permitir que las críticas te detengan. El enemigo usará estas cosas para impedir que hagas algo grande para Dios. David no dejó que nada de eso se interpusiera en su camino, porque tuvo el valor de avanzar con Dios. ¿No preferirías avanzar con Dios en lugar de permanecer estancado sin Dios? Muchas personas están simplemente a un paso de ver cómo su fe cobra vida. ¡Da ese paso!

Finalmente, algunas de tus mayores victorias espirituales están escondidas detrás de la comodidad. David podría haberse quedado seguro detrás del ejército de Israel, pero no lo hizo. Dio un paso al frente, derrotó a Goliat y el enemigo huyó. Cuando obedeces a Dios, ¡la victoria brilla intensamente! Ir a lo grande significa salir de detrás del ejército y lanzarte a ello.

Rincón de los Niños

David era solo un joven pastor. No tenía una armadura pesada ni una gran espada, pero cuando escuchó al gigante Goliat burlarse de Dios y asustar al pueblo de Dios, David creyó algo GRANDE: “¡Dios es más grande que cualquier gigante!” Todos los demás veían lo enorme que era Goliat. David veía lo enorme que es Dios.

Con solo una honda, una piedra y un corazón lleno de fe, David corrió hacia el gigante, no lejos de él. ¡Y Dios ayudó a David a ganar la batalla! Ir en grande no significa ser el más grande o el más fuerte. Ir en grande significa confiar en Dios de una manera grande, incluso cuando algo se siente aterrador. Tu “gigante” podría ser un examen difícil en la escuela, un problema de amistad, intentar algo nuevo o defender lo que es correcto. Cuando recordamos lo grande que es Dios, ¡podemos enfrentar cualquier cosa!

Día Diecisiete

VE A LO GRANDE COMO NOÉ

por el Dr. John Bodine | Ejecutivo Principal y Pastor de Misiones
Génesis 7

En Génesis capítulo 6 vemos que, a pesar de lo arrepentido que estaba Dios por haber hecho a la humanidad, “Noé halló gracia ante los ojos de Dios”. Esto fue porque Noé era un hombre justo que era “intachable” en su generación. Noé caminaba con Dios. Se le instruyó construir un arca en la que él y su familia entrarían porque Dios vio su justicia.

Después de que Noé terminó el arca, esperó en Dios para recibir más instrucciones. A Noé se le dijo qué hacer con todos los animales que debía llevar consigo. Noé confiaba en que Dios seguiría dándole dirección. La obediencia fiel de Noé en cada paso de la construcción del arca fluía de la verdad de que “Noé caminaba con Dios”.

En el versículo 16 del capítulo 7, leemos que el Señor cerró a Noé, a su familia y a los animales dentro del arca. Esto literalmente significa que Dios los rodeó completamente con Su protección. Noé confió completamente en Dios con fe, y Dios le dio Su cuidado y protección. Dios estaba asegurándole a Noé, de manera suave pero firme, que había hecho lo correcto y que estaba verdaderamente seguro.

La fe de Noé tenía que ser grande. La fe de Noé ya había sido puesta a prueba mientras se construía el arca, y su fe tuvo que perseverar durante el diluvio de un año, durante el cual no hay registro de que Dios hablara con Noé. Él tuvo que seguir confiando en Dios en las buenas y en las malas, ya fuera que pudiera ver o entender lo que Dios estaba haciendo o no.

La fe de Noé también influyó en su familia porque continuaron siguiendo a Dios. La fe de Noé al construir el arca fue un testimonio para todos los que vieron que él creía en grande y seguía a Dios en obediencia. Lo ignoraron, pero toda su vida fue un testimonio. La vida de Noé al construir el arca y entrar en el arca nos lleva a examinar nuestra propia fe y obediencia a Dios.

El desafío ahora es examinar y escuchar lo que Dios te está llamando a hacer. La fe de Noé lo llevó a la obediencia incluso cuando se le pidió hacer algo que parecía una locura. Pero Noé creyó a Dios, y su fe lo llevó a hacer grandes cosas para Dios.

Ora ahora mismo y pídele a Dios que te muestre a qué te ha llamado a hacer. Ora y pídele a Dios la fe para decirle sí hoy.

Rincón de los Niños

Dios le pidió a Noé que hiciera algo realmente grande: ¡construir un barco enorme aunque nunca había llovido así antes! Probablemente la gente pensó que Noé era tonto, pero Noé confió en Dios y le obedeció de todos modos. Noé creyó en Dios aunque aún no podía ver la lluvia. Debido a que Noé creyó en Dios y siguió Sus instrucciones, Dios salvó a Noé, a su familia y a los animales. ¿Cuál es algo que Dios nos pide creerle, incluso cuando todavía no podemos verlo?

A veces Dios nos pide hacer cosas que se sienten grandes o incluso un poco aterradoras, como defender lo que es correcto o confiar en Él cuando otros no entienden. Cuando confiamos en Dios como lo hizo Noé, ¡mostramos una gran fe! ¿Cuál es una manera en la que puedes confiar y obedecer a Dios esta semana, incluso si se siente grande o difícil?

Día Dieciocho

VE A LO GRANDE COMO ELÍAS

por Jacob Linder | Pastor de estudiantes

1 Reyes 18

En este punto de su historia, Israel se había dividido en dos reinos: el Reino del Norte y el Reino del Sur. El Reino del Norte estaba gobernado por Acab, a quien la Biblia describe como alguien que hizo “más para provocar la ira del Señor que todos los reyes antes que él”. Estaba casado con Jezabel, quien influyó fuertemente en su gobierno y llevó a Israel a adorar dioses falsos. Durante este tiempo, el profeta Elías fue llamado a confrontar al rey y desafiar a la nación, instando a Israel a volver y adorar al único Dios verdadero.

En 1859, Charles Blondin cruzó las Cataratas del Niágara sobre nada más que una cuerda floja. Muchos creían que la hazaña era imposible—pero no Blondin. Después de lograr el primer cruce con éxito, regresó por la cuerda con los ojos vendados. Sin desanimarse, lo intentó una vez más, esta vez empujando una carretilla. Al repetir la hazaña y aumentar su dificultad cada vez, Blondin demostró una confianza notable en su habilidad, lo que le permitió ir más lejos cada vez que cruzaba la cuerda floja.

De la misma manera en que Blondin confiaba en sus habilidades, Elías demostró una increíble confianza en Dios al desafiar a Acab y a sus falsos profetas a demostrar que Yahvé es el único Dios verdadero. A lo largo de esta confrontación, especialmente cuando derramó agua sobre el sacrificio, Elías mostró que creía con valentía en el poder de Dios. No dejó lugar a la duda—confió completamente.

A menudo, nos cuesta pensar en grande porque nos falta confianza en quién dice Dios que es. Necesitamos recordarnos que nuestro Dios puede hacer todo lo que quiere—Él es todopoderoso. El mundo puede decirnos que creer en cosas grandes es tonto o poco realista, pero la verdad es que una fe grande es exactamente a lo que Dios nos llama. Tener confianza en que Dios es quien Él dice ser nos lleva a pensar en grande para el reino.

¿Crees que Dios es quien dice que es? Si no, tómate un momento para recordártelo a través de las Escrituras.

¿Cuáles son algunas áreas en tu vida en las que puedes “ir más allá” para el reino?

Rincón de los Niños

Elías era un mensajero de Dios. Ayudaba a las personas a saber lo que Dios quería que hicieran. A diferencia de Elías, el rey Acab no hacía lo que Dios le decía que hiciera. En cambio, desobedecía a Dios y escuchaba a personas que querían que pecara contra Dios. El rey Acab tomó malas decisiones y lastimó a muchas personas. Incluso influyó a todo el país para desobedecer y rechazar el amor y el plan de Dios para ellos.

Dios envió a Elías para recordar a todas las personas que Él es el único Dios verdadero que ama a su pueblo. Elías animó a todos a dejar de dudar (esperar) para seguir a Dios. ¡Les dijo que fueran con todo y obedecieran a Dios! Dios mostró a las personas lo grande y asombroso que es al enviar fuego del cielo para que todos lo vieran. Cuando confiamos en Dios y elegimos seguirlo con todo nuestro corazón, Él también puede hacer cosas grandes y asombrosas en nuestras vidas. ¿Cómo podemos ir con todo y obedecer a Dios hoy?

Día Diecinueve

VE A LO GRANDE COMO ELISEO

por Ryan Summers | Asociado del Campus Sur y Pastor de Estudiantes

2 Reyes 2

El mayor profeta del Antiguo Testamento es probablemente Elías. Arriesgó su vida contra los profetas de Baal, fue odiado por la reina Jezabel y amado por el pueblo de Dios. Sin embargo, si alguna vez hubo un profeta en la Biblia destinado a suceder, no sería Elías. No obstante, la sucesión es exactamente lo que Eliseo es llamado a hacer.

Elías fue una de las dos personas en la Biblia que no murieron. En cambio, Dios llevó a Elías al Cielo con “un carro de fuego”. Elías y Eliseo están viajando de ciudad en ciudad, y Elías le dice a su protegido cada vez que van de un lugar a otro: “Quédate aquí”. Sin embargo, Eliseo, que claramente no quiere dejar al profeta de Dios, se niega cada vez diciendo: “Tan cierto como que el Señor vive y que tú vives, no te dejaré”. Elías y Eliseo van de Gilgal a Betel y de Jericó al río Jordán. Cada vez, esta estructura poética se repite entre Elías y Eliseo: “Quédate aquí” y “No te dejaré”. Sin embargo, hay un lugar al que Elías va donde Eliseo no puede seguirlo: el Cielo.

Cuando Dios lleva a Elías al Cielo, se enfatiza que este es un lugar al que Eliseo aún no puede asistir. Sería una suposición razonable que Eliseo quisiera viajar al Cielo con su líder, pero no es un lugar al que pueda ir todavía. Eliseo es dejado en la tierra para ser él mismo el profeta de Dios.

Seguir a un líder como Elías debe ser increíblemente intimidante, y Eliseo debió haber entendido lo desafiante que esto podría ser. Por lo tanto, justo antes de que Elías sea llevado, Eliseo le pide a Elías una “doble porción” de su espíritu. La Biblia registra que Elías realiza al menos ocho grandes milagros, sin embargo, curiosamente, la Biblia también registra que después de pedir una “doble porción” del espíritu de Elías, Eliseo realiza precisamente dieciséis grandes milagros—exactamente el doble.

Eliseo no simplemente ora por algo grande —una doble porción—, sino que actúa conforme a esa oración al realizar el doble de milagros. Dios muy bien podría haberte llevado al cielo cuando te hiciste cristiano; sin embargo, te dejó en esta tierra para hacer algo grande por Su reino. Ora para que Dios te use de maneras poderosas, cree que Él puede usarte de maneras poderosas, y luego sal y haz cosas poderosas para el Señor.

Rincón de los Niños

Elías fue el maestro y ejemplo de Eliseo. Elías ayudó a Eliseo a aprender a escuchar y obedecer a Dios. Elías y Eliseo eran mensajeros de Dios. Ellos ayudaron a las personas a saber cómo amar a Dios. Pase lo que pase, confiaron en Dios y obedecieron a Dios. Cuando llegó el momento de que Eliseo fuera EN GRANDE con Dios sin su amigo y maestro, ¡Eliseo hizo una gran petición! Pidió una “doble porción” – eso significa el doble – del espíritu de Elías. Eliseo quería ir EN GRANDE para Dios aún más que su amigo Elías. Quería ver a Dios hacer cosas asombrosas en su vida y en su comunidad. ¡Dios respondió a su petición! ¡Pidámosle a Dios que nos ayude a ir EN GRANDE en fe y obediencia! ¡Dios quiere hacer grandes cosas en nosotros y a través de nosotros también!

Día Veinte

VE A LO GRANDE COMO JOSHUA

por Walter Ballou | Pastor de Discipulado

Josué 6

En el libro de Josué capítulo 6, nos encontramos con uno de los momentos de liderazgo más audaces en las Escrituras. Los muros de Jericó se alzaban altos, intimidantes y aparentemente imposibles de superar. Sin embargo, Josué no convocó una reunión de comité. No encargó un nuevo estudio. No consultó a las tribus para obtener opiniones. Escuchó a Dios—y actuó en GRANDE.

Josué tenía historia con Dios. Había visto abrirse el Mar Rojo. Había subido al Sinaí con Moisés. Había aprendido que cuando Dios habla, la obediencia es la estrategia. Mientras que otros dudaron por miedo años antes y se negaron a entrar en la Tierra Prometida, Josué y Caleb confiaron. Ese trasfondo de fe lo preparó para este momento decisivo. Él sabía que la obediencia retrasada es desobediencia. La fase de analizar había terminado. Era hora de cruzar la línea con ambos pies comprometidos.

Imagina la primera reunión de liderazgo después de que Josué recibió las instrucciones de Dios. Guerreros curtidos en batalla se inclinaron hacia adelante, esperando una brillante estrategia militar. Josué declaró con valentía: “Vamos a marchar alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días. En el séptimo día, marcharemos siete veces, los sacerdotes tocarán las trompetas y todos gritarán.” Eso es todo. Sin torres de asedio. Sin arietes. Solo obediencia.

Josué dio instrucciones claras y específicas—cuántas veces rodear la ciudad y cuándo permanecer en silencio. El silencio requería disciplina. El grito requería precisión en el momento. A lo largo de las Escrituras, Dios es específico. Nuestra responsabilidad no es mejorar Su plan, sino seguirlo. No

necesitamos la aprobación de las redes sociales ni encuestas de opinión. No tenemos que estar de acuerdo con la estrategia. Simplemente obedecemos, un paso a la vez. ¿Qué pasaría si Josué hubiera dudado? ¿Qué pasaría si se hubiera detenido para recopilar más información, ver más videos de “cómo hacerlo” o considerar la opinión popular? La historia se leería de manera muy diferente. Pero él no se detuvo ni retrocedió. Dio un paso adelante.

¿Hay áreas en tu vida donde has estado dando vueltas en pensamientos pero no en acción? ¿Donde Dios ya ha hablado, pero tú sigues reflexionando? ¡Es hora de soltar los frenos y pisar el acelerador! Cruza la línea. Comprométete por completo. La obediencia es personal, pero su impacto es público. Cuando te lanzas en grande en la fe, marcas el tono para quienes te rodean. Como Josué, confía en la voz de Dios, sigue Sus instrucciones con precisión y da ese paso valiente hacia adelante. Los muros no caerán mientras estés quieto.

Rincón de los Niños

¿Alguna vez has enfrentado algo que parecía demasiado grande? Dios le dijo a Josué que guiara a los israelitas para conquistar Jericó, una ciudad con muros enormes y fuertes. Nadie pensaba que podrían atravesarlos, pero Dios le dio a Josué un plan extraño. En lugar de atacar, el pueblo marchó alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días. En el séptimo día, marcharon siete veces y gritaron tan fuerte como pudieron. No sonaba como un plan de batalla normal, pero Josué confió en Dios y obedeció. ¡Cuando gritaron, los muros cayeron! Josué fue a lo grande al confiar en Dios, incluso cuando no tenía sentido. Cuando confiamos y obedecemos a Dios, Él también puede hacer grandes cosas en nuestras vidas. ¿Cómo puedes obedecer a Dios esta semana, incluso si se siente difícil?

Día Veintiuno

VE A LO GRANDE COMO EL DÍA DE PENTECOSTÉS

por Darlene Simons | Consejería y Ministra de Mujeres

Hechos 2

Los apóstoles acababan de experimentar su último encuentro cara a cara con Jesús. Aun mientras luchaban por procesar la realidad ante ellos, Jesús los tranquilizó: Él estaba verdaderamente vivo, en carne y hueso, capaz de ser tocado e incluso de comer. Luego los condujo al lugar donde ascendería al cielo. Sin embargo, antes de irse, les dio una instrucción crucial: esperar. Debían esperar hasta ser “vestidos con poder desde lo alto”, cuando recibirían el Espíritu Santo.

Estos hombres experimentaron algo que ninguno de nosotros puede comprender plenamente. Caminaron físicamente con Jesús, escucharon Su enseñanza, observaron Sus milagros y sirvieron con Él. Fueron discipulados por el mayor Maestro que jamás haya existido. Sin embargo, incluso con ese privilegio incomparable, no estaban completamente preparados para la misión que tenían por delante hasta Pentecostés.

En Hechos 2, todo cambió. Los apóstoles ahora tenían la presencia interior del Espíritu Santo que los capacitaba para vivir el llamado de Jesucristo. Se convirtieron en testigos valientes, hablando idiomas que nunca habían aprendido y proclamando el evangelio con gran autoridad y claridad.

La Escritura nos dice: “Y el Señor añadía cada día a su número a los que iban siendo salvos”. Este impulso divino

de la iglesia primitiva no comenzó con una estrategia humana; comenzó con una devoción. Los creyentes se comprometieron aprendiendo el evangelio, hacia la unidad de propósito y la obediencia total a Dios. No dependían del esfuerzo humano, sino que experimentaban lo que solo puede describirse como una “toma del Espíritu Santo”. Vivían con la expectativa de que Dios se movería, y el asombro vino sobre cada alma.

Dios todavía invita a Su pueblo a unirse a Él en hacer cosas grandes. A medida que nos dedicamos plenamente a Él y caminamos en obediencia a Su voluntad, Él obra a través de nosotros de maneras que van mucho más allá de nuestra propia capacidad. Sé intencional dedicando tiempo cada día para rendir tus planes, deseos y decisiones a Dios. Busca dónde Dios ya está obrando a tu alrededor—y decide unirse a Él, confiando en que Él todavía hace cosas grandes a través de corazones dedicados. ¡Haz cosas grandes con Dios!

Rincón de los Niños

Después de que Jesús murió en la cruz y resucitó, les dijo a sus discípulos que les enviaría el Espíritu Santo para darles poder para hacer grandes cosas con Dios. Los discípulos se reunieron, oraron y esperaron. En el día de Pentecostés, Dios envió el Espíritu Santo. ¡Jesús nos envió el Espíritu Santo para darnos consuelo, guiarnos y darnos poder para hacer lo que Dios nos dice que hagamos! ¡Demos gracias a Dios por darnos el Espíritu Santo que nos ayuda a IR A LO GRANDE y obedecer a Dios!

